



Año I - Núm. 2

SEMANARIO DE LA 28 BRIGADA

3 abril 1937

HERMANO CAMPESINO...

No recuerdo cuánto tiempo hace que yo pasé por aquí; pero sí recuerdo que en aquellas piedras, bajo un azul limpio y un sol de agosto platicamos tú y yo un día. Había paz, cansancio y el presentimiento de estos días. Haz un alto a tu fuenta, sécate el sudor y hablemos de nuevo... Viene a mi memoria aquel día, y hoy recuerdo que te pregunté de tu vida...

Me hablaste de ella... Una vida como todas: desvelos, afanes, ansias jamás satisfechas. Desde aquí mismo me señalaste tu "choza" allá en la misera aldea, que ponía un jalón en la inmensidad del paisaje. El "puñado de tierra" donde tú enterrabas grano a grano tu humilde riqueza, tu pan de mañana... Me dijiste tus fatigas, tus deudas... Pensabas que no era justa tu vida. Hablábamos del contraste que ofrecía tu "choza", la que tú habitabas—que tampoco era tuya—, junto a la casa señorial del cacique...

Me señalaste tu "rincón de tierra", junto a la finca inmensa del señor, cuajada de zarzas y maleza, sin el cultivo debido.

Yo comprendí la nostalgia tuya en estas palabras que se escaparon de tus labios: "Si fuera mía y tuviera un par de yuntas..." Y vi también tu grandeza al compararla. Volví los ojos a tu pequeño campo, y allí había una huella inconfundible... Trabajo... Cosecha... Todo el inmenso poema de tu vida plasmado en estas dos palabras.

Quise hablarte de la grandeza de tu vida, y me atajaste diciendo: "Sé que éste es mi destino". Pero en tu fuero interno, en el fondo de tu alma sé que aleteaba una protesta ahogada por la humildad heredada de los tuyos. Te repuse:

"El destino tuyo, como el de todo ser humano, está escrito en aquella máxima "Ganarás el pan con el sudor de tu frente".

Ese es el destino de todas las generaciones y de todos los seres, aunque a ti se te haga ganar para que te lo roben por medio de la esclavitud y la explotación los pri-

vilegiados de la Fortuna. Yo no sé que exista tal diosa que conceda privilegios tales.

Todo ello—créeme—es un abuso que, para enriquecer a unos, tuvo que sumir en la miseria a los que al comenzar nuestra existencia hallamos un aprendizaje colmado de desdichas, e inconscientemente fuimos a engrosar aquella masa informe de esclavos que, peldaño por peldaño, iba escalando fatigosamente el abrupto camino de la miseria...

También me hablaste de tu hijo. Un hijo fruto de tu vida apacible y amorosa, aquel que soñaste en tus años mozos para báculo de tu vejez, pobre y deshecha. Un hijo concebido al calor puro del hogar en los brazos de tu amante compañera, y que apenas se enfrentó con la vida, siendo aún niño, pa-

CUADRO DE HONOR

No cumpliríamos con nuestro deber si al iniciarse la publicación de nuestro semanario no dedicásemos el sitio de honor a los que su celo, el cumplimiento recto de su deber y su abnegación les ha hecho acreedores al mejor sitio de nuestras páginas.

Nos referimos a los comandantes **ORGAZ y AGUDO**.

El primero, militar profesional, leal, honrado, y que ha puesto al servicio de la República todo su valor y toda su admirable sabiduría.

El segundo, de Milicias, de los que se han forjado en el pueblo, al calor del ideal popular.

Para ambos, modelos perennes de honradez, de dignidad profesional y de amor a la causa, sirvan estas líneas de expresión sincera de nuestra gratitud y cariño.

gaba el tributo de haber nacido en su misera cuna. Tenía doce años y ya aportaba dos reales a la casa, después de la jornada de sol a sol. Tenías un hijo analfabeto y te resignabas a que fuera uno más de los que vinieron al mundo a ser un despojo de carne sin ningún relieve espiritual. No importaba; para ti lo esencial era habituarlo al trabajo, aunque a ser un hombre sociable no aprendiera nunca...

Yo te conté mi vida... de la ciudad..., el trabajador intelectual que tú nunca comprendiste... Para ti no existía más trabajo que el del campo... Te hablé del mañana, de la idea. Tú escuchabas asombrado mi charla, y la sonrisa desconfiada que brotaba en tus labios me decía que aquellas palabras mías—colectividad, emancipación, cultura—, palabras que caían en tus oídos acaso por primera vez, se clavaban en tu cerebro como una utopía irrealizable.

Mira cómo rueda el tiempo, camarada; han pasado los años. Tú, ya viejo; yo, aún joven; pero los dos, ya curtidos del trabajo y de la vida, volvemos a encontrarnos en el mismo lugar. La guerra nos ha vuelto a juntar para luchar juntos por la causa de que yo te hablé...

Mírame lo mismo que siempre, bajo mi brazo aquella cartera raída, en la que guardo, pasaje a pasaje, toda la lucha a lo largo de mi vida. A su lado mis libros, mis eternos compañeros, los que me enseñaron a ser hombre.

Tú ya no pones en duda mis palabras. Lo que ayer considerabas imposible, hoy es una realidad.

Labras en colectividad la finca del feudal. La que está junto a tu "puñado de tierra". Tienes una yunta para labrarla. Tu hijo, aquel analfabeto, es hoy un soldado voluntario de la República que defiende su patria. Y la República le hace hombre en la trinchera. Lee, escribe; es un ser útil a la Sociedad...

¿Cómo ha pasado el tiempo, camarada...! ¿Me crees ahora?...!

MANUEL MORCILLO

EL COMISARIO

Su obra en el Ejército del Pueblo

A medida que la guerra civil se prolongaba; a medida que adquiría mayor violencia, fué inculcándose en la mente del pueblo combatiente la necesidad de hacer frente al ejército de Franco y Mola con un Ejército potente y disciplinado, que recogiera el entusiasmo y heroísmo disperso y fuera capaz, por su organización y movilidad, de romper la iniciativa de ataque que conservaban los traidores, y asimismo de devolver al pueblo español el territorio ocupado por los fascistas y vendido al invasor extranjero.

Nuestro Ejército necesitaba, y necesita ser, para llevar a cabo su gran obra, un Ejército de soldados conscientes y de jefes capacitados que sientan amor al pueblo y estén compenetrados con los anhelos de libertad y progreso que animan a las masas populares.

Esta misión es la confiada a los comisarios de Guerra. A pesar de las incomprendiciones y recelos que en los primeros momentos suscitó la creación del Comisariado, a través de su trabajo se ha comprobado el acierto del Gobierno del Frente Popular al recoger las experiencias de las dos grandes revoluciones: la francesa y la rusa, donde el comisario, al igual que actualmente en España, desempeñó tan enorme papel.

La actuación de los comisarios de Guerra, apoyados siempre en su trabajo en magníficos colaboradores, ha contribuido enormemente a la transformación de nuestras heroicas Milicias en el actual Ejército Popular.

El comisario, con su trabajo diario, constante, ha logrado que miles de camaradas que no poseían una experiencia revolucionaria ni tenían una firme convicción política—con lo cual eran terreno propicio para la indisciplina y campo abonado para la provocación—, hayan comprendido perfectamente la necesidad de la disciplina como arma indispensable para conseguir la victoria con un mínimo de esfuerzo.

Por su contacto continuo con los soldados de su unidad, ha descubierto verdaderos valores militares. Ha despertado un sano estímulo, contribuyendo de esta manera a la capacitación de soldados y mandos de nuestro Ejército, que con paso firme y decidido camina hacia la liberación de nuestra Patria.

El comisario, asimismo, ante situaciones difíciles, ha sabido con su ejemplo, poniéndose al frente de su unidad, evitar la desmoralización y hacer variar favorablemente el curso del combate.

★ ★ ★

Actualmente, ante la incorporación de miles de camaradas al Ejército del Pueblo, se nos plantean a los comisarios grandes tareas, y de su desarrollo depende el dotar de una elevada moral y capacidad combativa a los nuevos luchadores populares.

Estos camaradas, como hijos del pueblo, sienten, con nosotros, la indignación de ver invadida nuestra Patria por ejércitos invasores al servicio de los tiranos y esclavizadores de las masas populares de Italia, Alemania y Portugal.

Un importante contingente de los nuevos combatientes es de procedencia campesina. A ellos, en primer término, hemos de orientar nuestro trabajo. Que su paso por el Ejército del Pueblo nos sirva para dotarles de una cultura y capacidad política suficiente para romper con un pasado de ignominia y esclavitud, y los ponga en condiciones, no sólo de combatir al fascismo con las armas, sino también de ser forjadores activos en la construcción de la nueva sociedad, de un campo sin caciques, plebiscito de vida, trabajo y alegría.

¡Adelante en vuestro trabajo, comisarios!

MANUEL LOPEZ



Fuerzas del Ejército del Pueblo vigilando en el frente de Guadalajara.

POLÍTICA INTERNACIONAL

El panorama internacional se despeja

Las tupidas nebulosidades que envolvían el horizonte de la razón y de la justicia han desaparecido una vez que la voz serena y tajante de la U. R. S. S. ha vibrado en el ámbito del Comité de Londres, en réplica a la intervención cínica y descarada del lacayo de Mussolini.

Esas nebulosidades que velaban y manchaban nuestro derecho innegable son tan frágiles, que una expresión concreta y decisiva tiene fuerza sobrada para destruirlas y dejarlas convertidas en guñapos despreciables.

Yo recuerdo que hace unos días se decía por un camarada, diputado por Valencia, de I. R., que lo más acertado sería dar un cerrojazo a las puertas de la S. de N. y colocar un epigrafe que dijera: CERRADO POR FALTA DE HONESTIDAD EN SUS MIEMBROS. Yo a eso añadiría: SE ABRI- RA CUANDO LA RAZON Y LA JUSTI- CIA SEAN UN BALUARTE INDESTRUC- TIBLE PARA LA PAZ DEL MUNDO.

Es indiscutible que a nuestro lado están espiritualmente todas las masas democráticas del mundo, y esto es una garantía in- cuestionable que ha de alentar nuestro es- fuerzo y avivar nuestra victoria. Pero yo me pregunto: ¿Qué labor honrada ejecutan esos gobernantes que legislan divorciados en absoluto de la expresión legítima de su pueblo? Porque el pueblo no lo componen una manada de traficantes y vividores que se nutren a costa del sudor ajeno. El pue- blo, auténticamente representado, lo forma esa legión interminable de trabajadores que todo lo producen.

Por otra parte, ¿de qué modo interpretan y sienten los países representados en la S. de N. el artículo 16 del Pacto en cuanto afecta a la actitud de las potencias fascis- tas y su guerra contra España? Es lógico que, de interpretar fielmente el contenido de este artículo, todo país consciente y res- ponsable habría de considerar que la guerra le había sido declarada así mismo, al ha- cerla en España, puesto que así lo deter- mina el citado artículo.

No se dan por enterados, y esa incons- ciencia—pues no quiero calificarla de otro modo: su negligencia—es posible que encie- rre también para ellos consecuencias poco gratas. Nosotros estamos curados de es- panto. Nuestras últimas victorias, ganadas a pulso y con hombría ilimitada, les harán variar de opinión en un plazo breve.

Ahora bien; lo más asombroso en esta farsa sin precedentes es la equiparación de un Gobierno legítimo, representación autén- tica de un pueblo y de un sentimiento co- mún, a una Junta de facinerosos, sin más aval que el de cuatro traidores y otros tan- tos indeseables. Eso—sépanlo bien los paí- ses democráticos—, es estar de acuerdo con el movimiento; es apoyar un movimiento cobarde y traidor contra el Gobierno legal de España; y de nada podrán quejarse si al rodar del tiempo, en sus propios países, se inicia un levantamiento análogo a éste; no tendrán fuerza moral para reprimirlo, porque el que se inició en nuestro suelo le aplaudieron ellos con su actitud absurda.

CAMARADAS

Han llegado recientemente nuevos hombres que vienen a engrosar el ya formidable ejército republicano, formidable en organización y formidable en disciplina.

A estos nuevos combatientes es a los que yo quiero dirigirme especialmente. Habéis llegado a nuestra Brigada, formada por antiguos luchadores, para fortalecer nuestro gran Ejército Popular, capaz de mantener siempre la libertad e independencia de nuestro territorio nacional.

Comparad, camaradas, nuestro ejército con el ejército antiguo; en éste, cocinas, rigidez, calabozo, etc., y en aquél, cariño, simpatía, democracia.

Es indudable que nuestro ejército tiene una disciplina férrea, pero yo os digo que quien impone esa disciplina somos nosotros, los combatientes todos, a través de nuestro órgano de poder: el Gobierno del Frente Popular; y si somos nosotros, es indudable que la acataremos con gusto y creo que procuraremos todos superarnos para crear un ejército fuerte, potente, capaz de dar la batalla final a ese ejército invasor mandado a España por Italia y Alemania. Porque, camaradas, no se trata de una lucha por esta o aquella idea política.

Se trata, camaradas, de una lucha por nuestra independencia; se trata de defender nuestras riquezas nacionales; se trata, camaradas, de defender nuestras madres y hermanas de los crímenes y los ultrajes que comete ese ejército invasor, que, al igual que aquellas hordas bárbaras de la Edad Antigua, invaden y arrasan nuestros campos y pueblos, destruyéndolo todo allí por donde pasan.

Ante esto, todos, todos los buenos españoles tenemos que levantarnos para acudir a la llamada de nuestro Gobierno y coger el fusil, para con él en las manos lanzarnos, no a defendernos sólo y exclusivamente, sino a saltar de los parapetos y avanzar siempre adelante, hasta que echemos del suelo patrio a todos, absolutamente todos los invasores, y después pedirles cuentas a aquellos malos españoles, a aquellos traidores a la Patria y a la República que venden el territorio español a aquellos Estados fascistas que mejor les auxilian en su ansia de exterminio, no de los "marxistas", como dice el criminal de Queipo, sino de todas las clases laboriosas y honradas de España.

Y si no, camaradas, ahí tenéis los hechos: nosotros, en la España democrática, respetamos la libertad, como lo demuestra el hecho de Vasconia, en donde existe un Gobierno con la mayoría de representantes católicos.

En cambio, en donde están ellos matan a aquellos sacerdotes que protestan de los crímenes que cometen diariamente; llegan noticias de los crímenes y vejámenes a que están sometidas todas aquellas personas que no simpatizan con ellos ni con sus crímenes.

Sería interminable contaros todos los crímenes que cometen; ahí tenéis el caso de Málaga, en donde se cuentan por miles los asesinatos; ahora bien, para evitar esto, una cosa: Ejército regular, y con esto, disciplina, disciplina y disciplina.

Esto, camaradas, es lo que yo quisiera que comprendiésemos todos, en general.

COSAS

Todo buen antifascista es stajanovista. El momento nos exige un gran trabajo y sacrificio.

★

Stajanovismo no dice esfuerzo estéril, sino trabajador consciente y productor. En la guerra que sostenemos contra los invasores internacionales, el que más trabaja defiende mejor la causa.

★

Es stajanovista el que mejor cuida el fusil, la ametralladora, el cañón, etc.

★

Nuestro soldado es digno de tal: disciplinado, combativo; máxima educación, la cual tiene que emplear por los pueblos donde esté; instruido y capaz de dar su sangre sin titubeos por la causa.

★

Nuestros soldados son espejos de heroísmo que asombran al mundo.

★

Mussolini ha regresado precipitadamente de su viaje a Libia por causa de una tempestad de arena. ¡Qué farsante! Seguramente piensa enviar más materias guerreras. Con ello nuestro Ejército aumentará. ¡Gracias!

★

Nuestro Ejército es mayor de edad, aunque muy joven. La prueba está en Guadalajara y contornos.

★

¡Con qué admiración nos mira el mundo democrático! Estamos demostrando que España seguirá siendo España.

AUTOR DESCONOCIDO



En los momentos de descanso los soldados del Pueblo cultivan el buen humor.

¿Dónde va el mundo?

Tenemos seguridad en nuestro triunfo porque tenemos la razón y el derecho. El Plan de Control poco o nada puede ayudarnos. Todo lo contrario; nos costará seguir vertiendo sangre inocente, como la ya mucha vertida. ¿Quién tiene la culpa? No es difícil la respuesta. Algunas naciones, que se denominan portadoras de la democracia y defensoras de la libertad, están permitiendo que con un pueblo defensor de su libertad y su democracia se cometa el más grande de los crímenes que registra la Historia. Culpables son, porque con su política medrosa en el problema italoabisinio han dado lugar a que Mussolini y Hitler se crean los árbitros del mundo. De ello está pagando el pueblo español las consecuencias, porque continúan la misma política de miedo e incertidumbre en nuestra guerra. De esta política se aprovecha el fascismo para introducir descaradamente divisiones de choque, y de esta forma seguir robando y asesinando al pueblo español como antes lo hicieron con el abisinio. Con su Plan de Control consentirán que las escuadras fascistas que están encargadas de vigilar nuestras costas saboteen, vigilen nuestros movimientos y tengan al corriente a su lacayo Franco.

Con todas las pruebas y datos que le hemos dado a la Sociedad de Naciones, yo digo: ¿No perseguirán otro fin?...

Para esto, claro es, nuestro suelo, nuestra sangre y todo lo que España representa han de ser los que le hagan el juego. Mientras nosotros nos batimos por nuestra libertad, por la independencia de nuestro suelo, estaremos probando, con pérdida de nuestras vidas, para demostrar que el armamento italiano y alemán no son el coco; porque un pueblo casi inerte, pero con coraje y razón, los ha derrotado. De nuestra guerra sacarán provecho para futuras guerras capitalistas. De esto se deduce que no solamente consideran y le dan los mismos derechos al ejército de Franco e invasor, sino que la mártir España está siendo el "caballo de prueba" de todas las ambiciones capitalistas. Solamente dos grandes pueblos, el ruso y el mejicano, se han dado cuenta de nuestros anhelos y han ayudado generosa y desinteresadamente a hacer de España un pueblo libre, sin opresores, traidores ni juguete del capitalismo y del fascismo internacional.

N. PRIETO

5.ª Compañía, Batallón 3.º, Brigada.

Las manos que se manchan en crueldad no pueden después enarbolar dignamente la bandera del triunfo. Compadecéis del caído. La victoria sólo es victoria cuando va precedida de un gesto de gallardía vinculado en un sentimiento de piedad.

La cultura en el Ejército Popular

Cuando me destinaron a esta Brigada para hacerme cargo de la enseñanza de los soldados que a ella pertenecen, eran grandes las ilusiones que yo sentía por estar lo más pronto posible al lado de nuestros bravos soldados, para darles, al menos, el mínimo de cultura a que tiene derecho todo trabajador.

Con gran alegría partí de Madrid, dejando allá mis dos seres queridos: mi madre y mi compañera. Pero con gran alegría, porque en lo más íntimo de mi alma sentía un irresistible deseo que me impulsaba hacia el frente, para unirme a estos compañeros, a estos heroicos hijos del pueblo, que son los hijos del trabajo, de la abnegación y de la generosidad.

Pero a esa alegría mía se unieron después grandes sorpresas. Llegué un domingo a San Mamés, que es adonde el Mando de la Brigada me destinó. Y he aquí mi primera gran sorpresa, que tal impresión me produjo, que difícilmente podrá borrarse de mi memoria: aquella misma tarde fui invitado por el comandante militar de esta plaza para que inmediatamente comenzaran las clases; y él mismo, dando ejemplo, fué el primero en acudir a escuchar mis modestas explicaciones, siendo acompañado de la oficialidad y comisarios.

Con esto que acabo de consignar comprenderá el compañero lector que mi labor quedaba reducida a la mitad. Cuál no será ahora mi entusiasmo por enseñar, viéndome correspondido a la vez con tanto entusiasmo por aprender.

Mi segunda sorpresa es más emocionante aún, y me puso de manifiesto la gran camaradería que existe entre los luchadores de la Libertad.

Hay entre ellos algunos, pocos por ventura, que carecen hasta del conocimiento de las letras. Carecen de la felicidad, que en estos momentos es tan grande para nosotros, de poder leer las cartas de sus madres o novias. Tienen que estar supeditados a los demás para escribir y hasta para leer las halagüeñas noticias que nos traiga la Prensa. Es decir, sufren ante su ignorancia una verdadera esclavitud.

Pues bien, en este punto radica, precisamente, la sorpresa de que hablo.

Cuando he llegado, me he encontrado con que estos compañeros analfabetos eran atendidos solícitamente por otros hermanos. Al salir para los parapetos tenían el cuidado previo de, como soldados, colgar al hombro el fusil; como verdaderos amantes de la cultura, de llevar consigo un li-

bro para leer y para aprender. Y llegados allá, en plena línea de fuego, en la trinchera, es en donde el hermano enseña al otro hermano; es en donde, con el fusil en una mano y el libro en la otra, y alternando la vista con miradas a la trinchera enemiga que nos acecha y el libro que nos cultiva, los soldaditos hijos del pueblo luchan a la vez por la Libertad y la Cultura, para que así, cuando termine la guerra, y ya felices volvamos a nuestros hogares, decir al mundo que, a la par que hombres libres, somos también hombres cultos.

Pero aún queda más. Cuando yo fui soldado, años ha, qué atmósfera se respiraba entonces en aquellos cuarteles tan sucios, donde no se hacía nada o casi nada de provecho, y, en cambio, sí, tantas cosas en contra de la dignidad y dignificación del hombre. Como no se hacía nada durante la mayor parte del día, el soldado se aburría y, como todo el que vive en la ociosidad, caía irremisiblemente en el vicio de robar, de jugar, etc.; y por consecuencia salía del cuartel al cumplir, aquel garrido mozo del campo o aquel obrerito de la fábrica o del taller, convertido, probablemente, en un peligroso enemigo de la humanidad honrada y trabajadora.

No ocurre ahora tal cosa, aun cuando la guerra tantos y tan penosos deberes nos impone. Los soldados del Ejército Popular no necesitan naipes para entretener los ratos de descanso. En el bolsillo de su guerrera llevan unas cuartillas de papel con los apuntes tomados en la clase; hay que ponerlos en limpio e incluso añadir, a modo de ampliación, algún párrafo que encontré en algún librito y que se relacionaba con aquella lección, y hay que hacer comentarios con los demás compañeros, etc.

Estoy encantado de ver tanto afán por aprender, tanta sed y ansia de cultura.

Aquí se hace todo a toque de corneta, naturalmente; todo, sí, menos una cosa: para la hora de la clase se ha hecho innecesario, porque cuando el cornetín lanzaba sus notas ya todos estaban en la escuela esperando, silenciosamente, a que comenzase la explicación.

Bien, bien, seguid así; adelante, bravos luchadores, e iréis forjando la victoria que tanto ansía y anhela este tan sufrido como heroico pueblo español.

¡Compañeros, viva la España libre y culta!

JOAQUIN GUERRA

He aquí nuestro fruto

Después de las imponentes palizas que nuestro Ejército está dando al enemigo en todos los frentes, especialmente en el de Guadalajara, donde destrozaron completamente a las divisiones italianas, habrá muchos que se pregunten a sí mismos:

¿Cómo es que ahora en todos cuantos ataques intenta hacernos el enemigo sale completamente derrotado? ¿Es que ahora ataca con más debilidad que antes? Todo lo contrario, porque precisamente el que dieron por Guadalajara fué a fondo; quizá el mayor desde que empezó el movimiento y el más fuerte, porque reconcentraron una cantidad fantástica de fuerzas y armamento moderno. Pues entonces, ¿a qué obedece? Nuestros hombres (salvo alguna excepción) son los mismos; nuestro entusiasmo no ha variado; con él se empezó y con él seguimos. Entonces, ¿en qué consiste? ¿Cómo antes no se le derrotaba de la misma manera que hoy? ¿Quizá porque hoy tenemos más cantidad de armamento? La afirmación no sería justa sino en parte; nuestros éxitos, más que a la abundancia de material bélico que hoy tenemos, son debidos al fruto que estamos recogiendo de la disciplina, mando único y no menos de la responsabilidad.

Porque, vamos a ver: ¿es que sólo con disciplina y mando único nos sería suficiente para destrozarnos y terminar con los ejércitos invasores? El afirmarlo sería erróneo; tan importante o quizá más, nos es la responsabilidad; lo uno sin lo otro no tendría eficacia en estos momentos, no podría alcanzar todo su desarrollo; es imprescindible que junto a esa disciplina y mando único vaya ligado un mínimo de responsabilidad, y si no examináremos las distintas fases desarrolladas a través de la lucha, y nos convenceremos plenamente.

Por tanto, aquí tenemos una razón a que atribuir nuestros éxitos principales sobre el enemigo, en los cuales queda bien reflejado el fruto que de poco tiempo a esta parte hemos recogido de nuestra semilla. Pues conociendo esto y sabiendo que la mayor parte de nuestras conquistas han sido motivadas por estas tres cosas: disciplina, mando único y responsabilidad, ya tenemos señalado y abierto el camino de la victoria; sigamos su línea recta, y aquellos que aún no se hayan dado cuenta que no pierdan tiempo y sigan ese mismo camino; marchemos todos juntos sin abandonarle un momento, hasta expulsar a los invasores más allá de nuestras fronteras, si antes no terminamos con todos.

¡Soldados del Ejército español, del auténtico Ejército Popular, en nuestro valor, en nuestra decisión, en nuestro heroísmo sin límites llevamos prendida la bandera victoriosa de la independencia de España; hagamos honor a ella dedicando todo nuestro impulso, toda nuestra fuerza contra el enemigo, contra los invasores de Hitler y Mussolini, sembradores de la esclavitud y la miseria de los pueblos; que no quede ni uno tan solo dentro de nuestro territorio, dentro de nuestro ámbito nacional, y nuestra bandera saldrá triunfante y será enarbolada como símbolo de la paz de todos los pueblos del mundo.

TEODORO SANZ

Comisario de la cuarta compañía,
tercer batallón.



Fuerzas de caballería del Ejército del Pueblo en marcha hacia el frente de Guadalajara.

Las enfermedades venéreas

El cuidado de estas enfermedades contagiosas, en tiempo de guerra, es donde más interés tenemos que poner todos en evitarlas. Lo primero que hay que hacer es no contagiarse.

Antes, en otros tiempos, aquellos anteriores al 19 de julio, su evitación no tendría quizá más remedio que ir por los derroteros que todos conocéis. ¡Era tan difícil todo!

Pero ahora... ¡Ahora no! Todo es llano, sencillo y natural. ¿Habéis visto nada más sencillo que casarse? Todos estoy seguro que tenéis elegida vuestra compañera. Toda vuestra vida actual abona en el casamiento, en la unión con la preferida. Si en nuestro paso por la vida no dejamos algo de nuestra existencia, hemos de dejar alguna labor, alguna obra. ¡Y qué obra más maravillosa que un hijo que tenga el orgullo de tener un padre antifascista! El que por la inseguridad de los momentos no perdure tendrá la seguridad de que un Estado le amparará, porque necesita llenar (fructífera semilla humana) el hueco que deje su padre.

El que sobreviva, en el hijo hallará el retorno al trabajo, que ahora nunca le faltará; todo lo que hay en un hijo y que no hay en nada. Y entonces lo tendrá todo.

¡Animo, pues! El que ya eligió, a decidirse; pensar que es muy sencillo estar sano y no contraer enfermedades estúpidas y evitables para siempre de esta manera.

De la otra, como sabéis, es muy difícil no perder alguna vez en el juego.

Si os tocó perder en lo que se refiere a nosotros mismos, el consejo es también no hacer nada. Todo lo que intentéis vosotros es perjudicial. Una blenorragia, un flujo, en los primeros momentos, los primeros días de agudeza, no se debe tocar. Bastará os coloquéis un suspensorio o vendaje que inmovilice la parte enferma, y después acudís al médico. Lo mismo ocurre con una erosión, una úlcera. El tocarla por vosotros con medicamentos puede endurecerla.

En el momento del coito, que es la cuna de estas enfermedades y muchas más, es donde hay que emplear los medios anticoncepcionales para evitarlas. Todos debéis conocerlos, que hay muchos y muy útiles para conservar vuestra salud.

R. GARCIA

Comisario de Compañía.

FUTBOL

Este deporte es, sin duda alguna, el más popular y el que más se ha practicado entre nosotros, debido a la gran facilidad que ofrece para practicarlo, pues en cualquier solar o descampado organizábamos un partido. Esta misma facilidad la seguimos teniendo en el frente, sobre todo en los sectores en que hay una tranquilidad impuesta por las circunstancias.

Este período de tranquilidad debemos aprovecharlo para perfeccionarnos en todos los aspectos que la experiencia de la guerra nos ha ido enseñando. Sin descuidar en nada ninguno de los aspectos de cultura intelectual, también podemos capacitarnos físicamente por medio de la práctica de los deportes que la vida cotidiana que llevamos nos permita desarrollar.

Entre estos deportes el fútbol debe ocu-



Los soldados leales contemplan parte del material cogido al enemigo en los frentes de Guadalajara.

LA DISCIPLINA EN NUESTRO EJÉRCITO

Al hablar de nuestra disciplina, algunos crean cierta confusión, planteando las cosas insuficientemente y a veces completamente desacertadas (hay muchos que lo plantean bien); pero como la disciplina es la base de todo ejército, por eso insisto en este problema. ¿Pero cuántas clases de disciplina hay? Planteo la cosa en estos términos, porque hay dos clases de ella: la disciplina consciente, una, y la otra, la impuesta.

La disciplina impuesta es la que existe en todo ejército que luche contra los intereses y las libertades de la mayoría inmensa de sus mismos componentes. Hoy, en España, la disciplina de las divisiones alemanas, italianas y la de las tropas de los generales imbéciles, borrachos y traidores a la Patria en que nacieron, es la disciplina impuesta por el látigo, porque la inmensa mayoría de los que integran estas fuerzas, obligados a luchar contra nosotros, a la vez luchan contra sí mismos, porque defienden los intereses de sus propios explotadores.

Nadie ignora que los combatientes del fascismo (a excepción de los mandos más responsables y uno que otro elemento más) son hijos de los pueblos de España, Italia y Alemania; son obreros manuales e intelectuales, campesinos, trabajadores, pequeños burgueses, industriales, pequeños comerciantes y hombres de profesiones liberales; todos ellos, por sus condiciones económicas y profesionales, son antifascistas (no basándonos en casos raros en que un burgués sea antifascista y un obrero un fascista).

En cambio, los que componemos el Ejército de la República, desde el último soldado al camarada Largo Caballero, actual

ministro de la Guerra, todos somos también hijos del pueblo, y al luchar contra el fascismo, luchamos para bien de nosotros mismos, y, por lo tanto, nuestra disciplina es consciente, porque combatimos contra nuestros explotadores, que se denominan fascismo.

Así es que la diferencia de la disciplina, de la disciplina consciente a la impuesta, radica en quiénes son los que luchan y por qué luchan: si se lucha por propios intereses es consciente, y si se lucha para defender los del enemigo de clase es impuesta; por lo tanto, los verdaderos fascistas, que son los grandes explotadores y además elementos parasitarios, que siempre han vivido de lo producido por los trabajadores, al luchar contra nosotros, también cumplen su disciplina consciente.

Nosotros, que luchamos por bien de nosotros mismos, debemos ser lo suficientemente conscientes para cumplir sin la menor debilidad las órdenes de nuestros mandos, que están compuestos por los mejores hijos del pueblo español, pues si todos ellos no poseen una elevada capacitación militar, si son hombres conscientes, que desde el primer día de la guerra están luchando con las armas contra el criminal fascismo y nos llevarán bien pronto a nuestra segura victoria.

Nuestra disciplina debe ser por convencimiento político, pero la guerra ordena que no quede sin la correspondiente sanción todo acto de indisciplina. Lo que hay que hacer es no cometer ninguno como verdaderos españoles, que no queremos restar a nuestro Ejército lo más mínimo de eficacia. Un ejército sin férrea disciplina no es tal cosa.

JOSE QUIRANT FUENTES

par un lugar preferente, pues siendo, como decía antes, una especialidad, que podemos practicar fácilmente, al mismo tiempo que se pasa un rato distraído, vamos adquiriendo una resistencia física y una

agilidad de movimiento que nos servirán de gran provecho cuando llegue la hora de echar mano de todas las reservas de energías que tengamos acumuladas.

AMATEUR

MAQUINAS DE GUERRA

Algo sobre Morteros

(Continuación.)

Quedan explicadas superficialmente las partes más importantes del mortero "Valero". Veamos ahora la munición de dicho material.

Es una granada que se compone de cuerpo estabilizador, artificio de toma de fuego y carga explosiva.

Cuerpo, de forma ovoidal, es de acero; se puede apreciar la cabeza y el cuerpo propiamente dicho.

La cabeza presenta en su parte anterior un orificio para alojar el tapón de inercia. En el interior, el cuerpo está hueco y lleva un tubo de latón, en el cual va el seguro de inercia y el percutor. Este tubo está dividido en dos partes iguales, aproximadamente; en la separación tiene un orificio de menor diámetro para dar paso a la aguja del percutor.

El cuerpo consta de tres partes: una de forma cilíndrica, con cuello roscado para la unión de la cabeza, y que ajusta una banda de reforzamiento de latón; otra, tronónica, con un taladro y apéndice, con rosca, portaseguro. En el extremo posterior encontramos otro apéndice, también roscado, para fijar y atornillar la cola estabilizadora (estabilizador).

La *carga explosiva* va alojada en el interior de la cabeza y cuerpo, y la constituye 125 gramos de trilita.

Artificio de toma de fuego. Lo constituye: seguro de inercia, percutor, seguro de caída, portacebo, seguro automático y válvula.

El seguro de inercia lleva un tapón de bronce, con cabeza; una garganta, donde enganchan las uñas del extractor.

Las masas, que son dos segmentos de bronce que van en la parte de menor diámetro del vástago, con su correspondiente muelle helicoidal, que tiende a separarlas.

Percutor de bronce, con cabeza, donde se alojan el vástago, las masas y el muelle.

Seguro de caída. Es un muelle helicoidal que va en el interior del tubo que aloja el artificio de fuego. El extremo anterior se apoya en la separación, donde se atornilla el tubo portaagujas, y el otro en el portacebo. De esta forma la granada no estalla si la altura de la caída es menor de tres metros, ya que impide que el portacebo choque contra el percutor.

SIEMPRE ALERTA

Desde que empezó esta guerra fratricida, desencadenada por unos cuantos generales traidores y egoístas, siempre al servicio del capitalismo y la aristocracia, se ha venido hablando con bastante intensidad o, mejor dicho, se ha hecho bastante uso de la palabra *revolucionario*.

La palabra en sí es bonita, pero lo que importa es que todos seamos dignos y merecedores de ella para que podamos apreciar mejor la importancia y significado que encierra esta frase.

El ser verdadero revolucionario no es tan fácil como algunos creen; claro que hay varias clases de revolucionarios; pero en realidad sólo existe el verdadero y único, y el que todos debemos conocer y no olvidar jamás.

Puede decirse que hay tres clases de revo-

lucionarios: consciente, inconsciente y de "pega", como vulgarmente se dice.

Para ser revolucionario consciente y verdadero hacen falta muchas cosas: en primer lugar, sentir en el fondo del corazón el ideal común de trabajador antifascista, sin egoísmos ni envidias, sin ambiciones personales, sino, por el contrario, mirar por el bien colectivo, por el bien de todos; demostrar siempre su honradez, su obediencia, su respeto (no ya sólo a sus superiores, sino a todos en general) y procurar siempre aconsejar al camarada que por su inconsciencia fuese por mal camino; enseñarle, si no sabe, con sobriedad, afecto y cariño, como hermanos que somos. Es necesario también que en los momentos actuales, que la guerra exige un mínimo de sacrificios y privaciones, sea el primero en aceptarlas voluntariamente y siempre satisfecho y alegre, ya que para ganar la guerra no es sólo suficiente empuñar un fusil o una ametralladora, aunque esto sea lo más principal; es preciso también amoldarse a las necesidades del momento, sin olvidar que el sacri-

ficio podemos considerarlo como un arma más contra el enemigo, y cuanto mayor sea éste, más pronto acabaremos la guerra y mayor será nuestra recompensa el día de la victoria. El que no cumpla esto no es un revolucionario verdadero.

El inconsciente reúne lo más principal, y es que siente en su interior el ideal mismo que el verdadero; sólo que, debido a su inconsciencia, carece de espíritu comprensivo, ignorando ciertas cosas muy necesarias para el desarrollo de su pensamiento, y si no las ignora, no sabe darlas la orientación debida, originándole a veces trastornos y dificultades.

Y, por último, tenemos el de "pega", que es completamente distinto a los anteriores. Con éstos hemos de estar *alerta*, y no nos fiemos de sus alardes revolucionarios, que con esto lo que buscan es que se les confíe un puesto de responsabilidad para después utilizarlo en contra de nuestra causa; así que con estos que alardean demasiado, mucha vista y no confiarse demasiado.

TEODORO SANZ

¿...?

STAJANOV se llama nuestro periódico. Stajanovistas tenemos que ser todos los componentes de la Brigada y todo nuestro nuevo Ejército.

Todos somos defensores entusiastas de la causa y unos se destacan más que otros. Estos son los primeros en la higiene, en la disciplina, en la educación, y como base, en el cuidado de su fusil o arma que use; éste es el stajanovista, el que nosotros tenemos la obligación, como antifascistas y españoles amantes de nuestro suelo, de ponderar y emular, hasta que todos seamos stajanovistas.

El nombre stajanovismo sustituye a la frase "perfecto en todos sus actos". Se dice stajanovista al que más estudia, al que mejor educado está (demostrándolo con hechos), al que trabaja más en la trinchera, al primero que avanza cuando lo ordenan, al que se deja matar antes que ceder el suelo que pisa, al que mejor acata las ór-

denes superiores; en una palabra: al que es perfecto soldado de nuestro Ejército del Pueblo.

¡Qué sublime es la palabra stajanovismo! Con ella han conseguido admirar al mundo nuestros hermanos rusos. Son los primeros en el mundo en toda clase de industrias. Es la nación orgullo de todos los trabajadores universales. Es la envidia de los países fascistas. Quieren aniquilarla porque ven que demuestra prácticamente que es la concepción de la vida, que se abre paso para, en un día no lejano, demostrar al mundo su gran potencia y su amor a las verdaderas democracias. En España lo ha demostrado: es la primera en ayudarnos. Sabremos agradecerlo.

Nosotros también venceremos, como ella venció de sus invasores. Seremos felices y dignos de una vida que nos pertenece.

Para conseguir todo esto seremos stajanovistas: primero en la guerra y después en la reconstrucción de nuestra gran España, que ya se dibuja en el horizonte.

A. FLOREZ VIGAL



Grupo de soldados leales en un momento de descanso.]

DIANA: Artes Gráficas, Larra, 6.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid